

# EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Septiembre 1.º de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 213

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Administrador: ANDRÉS CASTRO

El administrador se hallará todos los domingos de 10 a. m. á 12 m., en el local social, donde atenderá á todo lo que se relacione con el periódico.

## EL TIPOGRAFO

### Otro año más

Hace hoy nueve años que EL TIPOGRAFO vió la luz de la publicidad por vez primera.

¡Nueve años de labor, nueve años de lucha, nueve años de redención!

El humilde órgano tipográfico, que es diminuto en su forma, pero grande de corazón, cuando allá en 1.º de Septiembre de 1883 traspuso los gloriosos umbrales de la prensa noble é independiente, se hallaba poseído de una ansiedad vehemente, le dominaba en extremo el deseo sublime de fundar su bien pensada escuela de principios fijos y hermosos y de fines altamente progresistas y humanitarios. Era una escuela que seducía, digámoslo así, por sus brillantísimos ideales y por su espíritu fraternal, amplio y generoso, que rechazaba indignado todo bastardo sectarismo y abrazaba, en su conjunto, la más razonable y hermosa filosofía del socialismo moderno.

¿Le han entendido? ¿Le comprendieron en todo su alcance todos aquellos á quienes se dirigía, y en bien de los cuales fundaba su sabia y redentora cátedra? Quizás sí, quizás no...

El gremio tipográfico de entonces, se hallaba muy mal herido y próximo á sucumbir en aciaga hora. Aspiraba un deletéreo ambiente, en el cual flotaban demolidoras ideas de absorción y de abso. utismo fari. saico. Hasta cierto punto, parodiando burlescamente en la práctica la escépticas y trastornadas doctrinas del furioso Ravelais, trabajaba cada uno para sí y se defendía sólo, despertando, por lo mismo, un nefando espíritu de emulación, que era extranjero de su siglo y que asesinaba, por otra parte, toda idea de progreso social y de unión y concordia que en la mente de los más avanzados en las nuevas doctrinas pudiese, en buen hora, surgir y hacerse carne, hasta crear ese indispensable organismo que tanto á la sazón se echaba de menos, en medio de tan funestísimo desorden y desconcierto.

El horrible cáncer del indiferentismo y de la sórdida ambición, corroía las entrañas

del monstruo, cuya fatídica silueta hemos aquí á la ligera descrito. EL TIPOGRAFO, pues, venía con su sublime escuela á producir una completa y redentora revolución, en el campo mismo en donde esa tremenda hidra de siete cabezas victoriosamente se enseñoreaba. Por consiguiente, era muy natural y lógico que ese letal vicio, sin orden ni sistema, como no fuesen el del innoble deseo y el del individual interés de los elementos espúreos, no se adaptaba, de ningún modo, á las fraternales y humanitarias doctrinas del nuevo apóstol regenerador, que tan dispuesto venía á lidiar por su causa santa y mil veces sublime y redentora.

Y luchó, sí, luchó nueve años! Bregó briosamente, sin tregua ni descanso, y fué el poderoso martillo de ese vergonzoso y quasi salvaje filosofismo, que estuvo muy próximo á constituirse en escuela única, para eterna mofa y escarnio de un gremio instruído é ilustrado, que es por todos conceptos digno hoy y siempre de mejor suerte y ventura.

Al pisar EL TIPOGRAFO esos terribles hielos sociales, no desmayó lo más mínimo. Antes por el contrario, exploró minuciosamente el terreno en que iba á colocarse, examinó las fuerzas contrarias que entre sí se debatían y desplegó incontinenti su heroica bandera, sin miedo alguno en el corazón y sin ofuscadoras indecisiones en la mente.

Han transcurrido nueve años. Al colocarse hoy en medio del camino recorrido, vuelve la vista hacia atrás, y le halagan los orgullosos triunfos que fué cosechando á su paso; pero dirige después su escrutadora mirada hacia el punto á que por orden de su augusta misión se encamina, y ¡ay! se convence entonces de que le falta todavía mucho que recorrer y que redimir y que por lo tanto, su porvenir se presenta aún bastante triste y sombrío; pero esto, no obstante, lejos, muy lejos de temblar y de temer por el cumplimiento de sus grandiosos é inmortales destinos, retempla más aun su denotado espíritu y valerosamente, dice.... Adelante, que luego podrás entonar el *consumatum est* y contemplar victorioso y satisfecho tu inestimable y bienhechora obra.

El paladín, cuyo noveno aniversario hoy conmemoramos, se ajustó en un todo á las prescripciones de su tan loable misión. Fué y es el furibundo enemigo de los ambiciosos encargados que tienen el trabajo por su cuenta, cuyas vituperables miras tanto ridiculizó y anatematizó, fué y es el defensor y

amigo del alma del tipógrafo amante del gremio, para el cual ha tenido siempre una palabra de aliento y una frase de sincero encomio y de entrañable cariño. Rehuyó, por otra parte, la polémica y la controversia de rastrero círculo, y creó, permítasenos esta atrevida frase, un verdadero mundo moral, en medio de la ingratitude terrible y de las corruptelas sin ejemplar y sin nombre.

Se ha visto sólo muchas veces y hasta llegó á persuadirse de que predicaba en apartado desierto, allá en un Sahara, mil veces más solitario que el africano, pero el amor idolatrado que á sus sanas y gigantes cas doctrinas profesaba y profesaba, le fortalecieron y le hicieron creer en un porvenir, que soñó siempre envidiable y hermoso.

EL TIPOGRAFO, en conclusión, en su noveno aniversario, saluda y abraza efusivamente á todos sus buenos adeptos y al respetable y honrado gremio, por el cual trabaja y lucha, exhortando á uno y á otros á la unión y á la concordia felices, y deseando á todos hermosos días de gloria y de ventura, los cuales se anunciarán muy luego, no lo dudéis, en el horizonte de nuestra patria querida y en el tristísimo hemisferio del presente.

D. L. M.

## Fonografía tipográfica

(COLABORACIÓN)

Habrá quien sospeche que pretendemos hablar de la aplicación á la imprenta del último de los notables inventos de Edison, cosa distante de nuestro ánimo, comprendiendo lo imposible ó cuando menos difícilísimo que se haría á los periodistas y tipógrafos rioplatenses el uso del fonógrafo en sus quehaceres.

Los primeros porque bastante trabajo les cuesta cumplir su cometido escribiendo, ó mejor dicho borroneando, y aun así cometen traspiés que suelen disculpar endilgando al público el consabido *error tipográfico*; y los segundos porque si generalmente nos aturullamos con las carillas á la vista, desgraciados de nosotros si nos impusieran una especie de ratonera (y ratonera legítima para nuestra poca instrucción) que con su lenguaje metálico nos dictara lo que hubiera que componer, quedando á nuestro albedrío puntuación, acentos y todas las variaciones ortográficas requeridas. De mo-



do que las facilidades del fonógrafo que se dice aprovechan ciertos periódicos yankees, no rezan con publicistas y tipógrafos de por acá, aunque falta nos haría para enmendarnos un poco.

Así hemos dicho que no pensamos hablar de la aplicación del fonógrafo á la imprenta: la fonografía á que aludimos será agena á cuestiones de arte, refiriéndose especialmente al gremio como colectividad.

Nueve años ha estado publicándose EL TIPÓGRAFO, y extraña á algunos no haya catequizado conciencias en tanto tiempo ni conseguido que la Montevideana prosperara en grande, sacando por consecuencia la inutilidad de este periódico; mas nosotros creemos, por el contrario, que nuestro gremio necesita una publicación con nombre y dirección cualesquiera, que sirva de espejo ó fonógrafo para ver reproducidas las buenas ó malas cualidades de la familia tipográfica.

Por más partidarios que seamos de la asociación obrera para que el trabajador mejore, no dejamos de comprender que entre nosotros sería absurdo pretender que esa asociación obre las maravillas que se le atribuyen en otras localidades, radicando la esencial causa en la infancia y cosmopolitismo de estas sociedades.

Cuando el trabajo abunda en los períodos de expansión, como en 1888 y 1889, la demanda de brazos en las imprentas es compensada con la inmigración que se pide, y en tiempos de crisis como los actuales, nivélase el exceso de tipógrafos con la emigración de la mayor parte de los mismos inmigrados, resultando un medio equilibrio que impide existan en Montevideo cientos de tipógrafos sin trabajo, como sucede en lejanas poblaciones.

Mientras no se forme entre los cajistas el espíritu de clase con la homogeneidad de sus elementos y el predominio de los individuos estables, la asociación pocos frutos producirá y el rol de EL TIPÓGRAFO no puede exigirse que sea otro sino el de kaleidoscopio de nuestras costumbres, y en eso precisamente consiste su larga vida.

Cierto que en estas columnas aparece toda clase de rarezas: el demoleador impenitente que cree sea su misión largar ataque de ciego á propietarios y encargados, aunque éstos no hagan más que lo que el crítico haría en su lugar; el literatillo inocente que acomoda unas cuantas palabras altisonantes, figurándose van á aplaudirle los tipógrafos; el declamador de sus principios socialistas, vengan ó no á cuento, aunque en su persona haya más *finés* que *principios*; el que protesta en toda ocasión de su amor al arte y al gremio, para después presentar presupuestos admirables por lo bajos, que sólo permiten dar cumplimiento confeccionando mamarrachos y no buenos trabajos

tipográficos; el que siendo encargado exigía doce horas diarias de trabajo y al descender á simple cajista consideraba exagerada la jornada de ocho; el que teniendo deseos de exhibirse, acomodaba frases que no salían de su meollo, lo mismo que un *clown* suele largar tiritas de papel por la boca sin que salgan de su vientre; el predicador sempiterno que nunca cumple con los deberes de socio, justificando el conocido dicho de que una cosa es predicar y otra *dar trigo*; y otros que con sus exhibiciones, en vez de un órgano de propaganda, hacen en buena parte de EL TIPÓGRAFO reflector de corrupciones.

Pues bien: tal especie de fonografía de los tipógrafos montevideanos es lo que explica la larga existencia de este periódico; y ella se prolongará mucho más, porque este espejo en que nos reflejamos voluntaria ó involuntariamente ya se adaptó á nuestro modo de ser como colectividad, aunque poco influya en el ánimo de aquellos á quienes enrostra sus malos procederés.

No faltarán los que nieguen unos centésimos de suscripción, porque otras exigencias se los *evaporan*; y sin embargo, EL TIPÓGRAFO es sostenido por el gremio, como lo prueban sus nueve años de existencia.

INTRUSO.

## El comercio en zapatillas

Y EL CAJISTA DESCALZO

La pilatuna é ignominiosa sentencia, atribuída al doctor Herrera, con respecto al título con que bautizamos este mal pergeñado artículo, se ha cumplido inexorablemente en todas sus partes. Ese organismo, que es la palanca y el factor principal del progreso y engrandecimiento de los pueblos, se halla hoy totalmente extenuado, sin que siquiera en su infortunio le sea dable poder repasar los encantadores recuerdos de su ayer feliz y venturoso, debido esto al triste hecho de que su mente se halla embargada en absoluto por desdichadas ideas que, en tropel confuso, surgen allí, originadas por una actualidad horriblemente angustiosa y sombría.

El comercio calza, pues, zapatillas. La figura puede, en rigor, admitirse; y siendo esto así, la inexorable sentencia pilatuna se ha cumplido en todas sus partes. *Consumatum est*, podrá exclamar hoy su donoso dictador. La *obra* está terminada. Y parodiando al inmortal poeta inglés, podrá así bien, decir en fatídica conclusión; « Ahora ya puedo descansar ».

El comercio en zapatillas, constituye un fenómeno asaz extraño y desconocido en la vida de los gobiernos, engendrados por la sublime democracia moderna. Son los últimos latidos del corazón de un pueblo noble

que sintiéndose un día grande como Hércules, sucumbe hoy vencido como un Goliath, que hacía gala de sus fuerzas en medio del pueblo hebreo. Es el desgarrador pánico de las muchedumbres agobiadas y hambrientas, que por obra y gracia de un destino político horrendo corren la misma desdichada suerte que aquellas otras que en los tenebrosos días que precedieron á la grandiosa é inmortal revolución francesa, se agolpaban á las puertas de las panaderías de aquel París, que hervía mendigando pan y más pan para saciar su hambre devoradora. Es, por último, la expresión más airada y gráfica de un divorcio, tan justo como lamentable, producido entre un pueblo y un gobierno que, desconociendo lo muchísimo que importa su protectora y cordialísima misión cerca del augusto trono de la patria, hoy oprimida y humillada por querer inspirarse sistemáticamente en todo, no se inspira absolutamente en nada, resultando, por lo mismo, que ni bien es ecléctico ni escolástico, ni su errada política obedece á ideales fijos ni á reglas preconcebidas, que en perfecta armonía se hallen con la ciencia política moderna. Es un sistema de gobierno este, tan sumamente original y caótico, que bien puede de él decirse que ha trastocado las condiciones cosmogónicas hasta tal extremo, que parece que vivimos otra vida, absolutamente peligrosa é inadaptable al mecanismo riguroso de nuestro funcionamiento orgánico.

Y, ya se ve, corriendo actualmente tan desconsoladores tiempos, era preciso de todo punto que al pobre cajista le tocara la triste herencia de andar descalzo, para que la distribución y adjudicación del miserable botín, se hiciesen en perfecta relación con la categoría de las clases sacrificadas. Es claro, el cajista citado, constituyendo como constituye una manifestación determinada de la vida y progreso de la República, tenía á la fuerza que ser, como todos, envuelto en la impetuosa corriente de las grandes calamidades públicas, siguiendo así esa implacable y tiránica ley de retrocesión que, cual pavoroso destino, determina la sucesivas evoluciones de tristemente predestinados pueblos, que cayendo aquí y levantándose allí, se encaminan de este modo hacia su carísimo ideal y completo perfeccionamiento.

Por eso, y sólo por eso, he clamado tanto en mis artículos anteriores en favor de la tan trascendental unión tipográfica. El huracán más violento no devasta y arrolla todo á su paso por un punto del planeta. Algo deja siempre intacto, puesto que no hay ley natural alguna que nos enseñe que las más grandes revoluciones atmosféricas ni las más tremendos cataclismos geológicos, sean capaces nunca de apropiarse territorialmente de toda la Creación. Si el famoso legislador de los bárbaros de Idumea, dice



en su Génesis que hubo un diluvio universal, ni Moisés, si volviera á ataviarse con su carnal vestidura, ni nadie que viva y llegue á vivir en futuro y lejano tiempo, presenciará un segundo fenómeno de aquella índole, á no ser que las leyes físicas que rigen imperiosamente el aéreo espacio, en donde nuestra vida se halla, lleguen á cambiar totalmente un día, debido á un imprevisto y providencial milagro.

*La unión hace la fuerza.* Aprenda el tipógrafo uruguayo esta sabia y sublime sentencia, haga que ella sea su digna y triunfal enseña, levantándola orgulloso sobre el pedestal de su corazón y de su fraternal sentimiento, y ya verá así como, al fin, ha hallado protectora gracia ante la diosa de su hoy nebuloso y patético porvenir.

DOMINGO L. MARTÍNEZ.

## CRÓNICA

**Nuestro cumpleaños** — EL TIPÓGRAFO cumple hoy nueve años de existencia, durante los cuales ha recorrido su escabroso camino pugnando siempre por el mejoramiento de las condiciones del gremio tipográfico del cual es órgano.

Apesar de los tristes y proféticos augurios de los escépticos de 1883, fundando su opinión en los ejemplos de otros periódicos de la misma índole al nuestro que habían conseguido escasa vida, EL TIPÓGRAFO vive aún, y vive á despecho de los indiferentes y á despecho de los caudillos explotadores, tanto de los que se titulan *compañeros* como de los patrones.

El órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana no habrá alcanzado en su propaganda todos los frutos que eran de esperarse de la bondad de la causa á que se ha consagrado, pero al menos ha servido de antemural á los desbordes de la avaricia, impidiendo la vuelta de aquellos famosos tiempos del 75, que los antiguos tipógrafos recuerdan y comparan con los actuales, juzgando por esa comparación los beneficios que ha reportado al gremio la publicación de esta humilde hoja periódica.

Si los triunfos de EL TIPÓGRAFO, repetidos, no han sido tan espléndidos y efectivos como nuestra impaciencia y nuestros deseos lo demandaban, no se culpe, no, á sus direcciones, ni se diga jamás que no ha hecho nada y que es inútil su publicación: culpese, sí, á los elementos refractarios al progreso, á la civilización y á la cultura en cuyo estéril campo ha evolucionado; porque, en resumen, EL TIPÓGRAFO ha servido, *al menos*, para honrar al gremio tipográfico, por el hecho sólo de tener éste un órgano en la prensa.

Saludamos, pues, con orgullo en este fausto día á todos los buenos tipógrafos que

han colaborado en él en estos nueve años transcurridos, y á todos los que han contribuído á su sostenimiento, haciendo fervientes votos por que un próximo porvenir más risueño se vislumbre para el gremio tipográfico.

**No somos nosotros solos** — En las Cámaras belgas presentaron un proyecto modificando así los derechos aduaneros á los impresos que se introduzcan en Bélgica:

«Diarios y otras publicaciones periódicas, cartas geográficas ó náuticas, música impresa ó grabada, en hojas sueltas ó cuadernos, libres de derechos.

Impresiones en negro ó á colores, pagarán veinticinco por ciento.

Son eximidos de derechos los libros á la rústica ó empastados, que hayan sido impresos cincuenta años antes de la importación en el país, entendiéndose esta franquicia para un ejemplar de cada obra.

Gozarán de igual privilegio los grabados y trabajos litográficos artísticos, antiguos ó modernos, con tal que también sea un sólo ejemplar.

Productos litográficos ó cromolitográficos en conjunto, setenta y cinco por ciento.

Tipos, tintas, barnices y otros útiles de imprimir, quince por ciento.

Encuadernaciones de toda clase, lo mismo á la rústica que en tela ó cartón, cuarenta por ciento.»

Suponemos que los tipógrafos belgas verán prontamente aprobado este proyecto que los favorece, mientras los uruguayos nos entretendremos presentando propuestas y presupuestos escandalosamente baratos, sin preocuparnos de influir para que cuanto antes se establezcan leyes aduaneras protectoras de nuestro arte.

«**El Agente**» — Con este título hemos recibido el primer número de un periódico semanal dirigido por el señor Cisneros Luces. Este periódico tiene ocho páginas de composición en octavo, imitación al *Montevideo Noticioso*.

Deseámsole larga vida.

**El beneficio de Terrada** — El domingo 18 del corriente tendrá lugar en el teatro del *Centro Catalá*, el beneficio de nuestro amigo Enrique Terrada. El programa de dicha función y la dedicatoria, que será al gremio tipográfico, lo publicaremos en el próximo número.

Desde ya le auguramos á nuestro amigo éxito feliz en su función de gracia, pues teniendo lugar en día festivo, sus compañeros de labor acudirán presurosos á admirarlo y á aplaudirlo una vez más, contribuyendo también, como ya dijimos en otra ocasión, a sacarlo de sus apuros financieros.

Al tipógrafo, al periodista, al artista... *y ainda mais*, le deseamos para ese día un suceso *ruidoso*... en el cajón de la boletería del *Centro Catalá*.

**Similitud funesta** — En las poblaciones de ambas márgenes del Plata, está reconocida la existencia de una igualdad muy marcada en costumbres é instituciones, lo que identifica á orientales y argentinos en sus rasgos generales.

Y hasta en muchos particulares hay similitud, á juzgar por los siguientes párrafos de *El Tipógrafo* de Buenos Aires, que encargarían perfectísimamente si fueran aplicados á Montevideo:

En nuestras discusiones se probó que el compañerismo era ilusión y que cada cual se creía nuevo *Salomón*, sin cejar de querer realizar sus proyectos fundados ó sin fundamento.

Los de la Sección Nacional abandonaron sus faenas, y la mayor parte no sólo presentaron la dimisión de sus cargos, sino que se dieron de baja de socios, habiendo entre estos alguno que después de presentar á la asamblea general una proposición, ni siquiera se dignó concurrir á sostenerla.

Por más que los compañeros aludidos nos hablen de cansancio, no podemos dar crédito á sus palabras. Las pruebas más claras que podemos darles es que, cuando la Sección Nacional cobraba cincuenta centavos de cuota y no se ocupaba de los morosos, todo iba bien. Como si dejéramos: *Somos compañeros sin contribuir á la resistencia, aunque paguemos doble en otra cualquier Sociedad donde alternemos con burgueses.*

¡Todo! Todo se evaporó como el humo que se pierde en la inmensidad del espacio. Ya no queda en nuestro arte más que autómatas que se mueven á impulsos del resorte patronal. Los pechos fofos de los obreros tipógrafos de Buenos Aires no sirven de muralla ni á nuestros principios fundamentales. Todo es ficticio, orgullo rastrero y miras particulares.

Igualito que en Montevideo: para lucirse en las asambleas y pretender reformas en los estatutos, había partidarios á cientos; pero centados los que pagaban cuota mensual en bien de la colectividad y no de vanidades.

**Distribución adherida** — Dice *L'Impri-merie*, periódico competente en estos asuntos:

«Este inconveniente procede de dos causas: Mala lavadura de las formas y oxidación de los tipos, tanto nuevos como viejos, que estén mucho tiempo paralizados.

En el primer caso, el encargado de conciencia hará humedecer los paquetes con legía compuesta de bicarbonato de soda débil hervida, aplicando después agua en abundancia.

En el segundo, es suficiente mojar la distribución con *agua caliente*, para disolver el óxido que adhiere las letras.»



**Habla un sabio** — *El Hebdomadario*, periódico de Montevideo, empieza su número del 21 de Agosto de este modo:

« He de empezar esta sección, indignado grandemente por los garrafales errores cometidos por los descendientes de Gutenberg, que, á estar vivo, se moriría de vergüenza al contemplar su maravilloso invento estropeado por muchos que pretenden profesar el hermoso arte de la imprenta, pero que desgraciadamente sólo consiguen, *compone dor* en mano, *descomponer* á su gusto el original que tienen á la vista.

» Ustedes me disculparán, señores cajistas, pero hay muchos que estarían mejor en relación directa con otros burros que no fuesen los de imprenta. — Y tengo razón fundada en desatar mi cólera contra ellos, pues el número pasado de *El Hebdomadario* ha sido víctima de sus torpezas apesar de haberse corregido *dos pruebas!*

» Pedimos disculpa al benévolo lector, que habrá sabido con su claro juicio salvar estos errores. »

No sabemos si *El Hebdomadario* tendrá lectores ni en qué imprenta se confecciona, aunque suponemos sea en alguno de esos boliches donde el trabajo está encomendado generalmente á muchachos dirigidos malísimamente, y que responden á los bajos precios de ciertos marchantes.

Si ese periódico que encuentra muchos burros en las imprentas pudiera ó quisiera pagar buenos precios, dirigiéndose sus propietarios á los talleres que pueden llamarse tales, encontrarían con tipógrafos que les probarían que entre cajistas y escritores hay mucho que hablar acerca de *burradas*.

**Siguen hablando los sabios** — En los periódicos locales de Agosto, se ha publicado y reproducido esta noticia:

« CONTRABANDO — En circunstancias que trataba de desembarcar una bolsa conteniendo una cantidad de cigarros habanos, por una de las barracas de la costa norte, fué aprehendido por un rondacosta del Resguardo, un MARINERO PERTENECIENTE Á UN BUQUE MERCANTE SURTO EN EL PUERTO. »

El párrafo transcripto es un botón de las muchas botonaduras que usan, faltando á todas las reglas de sintaxis, escritores que muy orondos llaman burros á los cajistas.

Ateniéndonos á la teoría darwiniana, hay que convenir en que ciertos hombres de pluma ascendieron en la escala zoológica á monos sabios, mientras los tipógrafos nos hemos quedado siempre ignorantes.

Es así la sociedad: puede haber errores de imprenta; pero los errores de pluma, que son los más frecuentes, esos no se confiesan!

« **La Epoca** » — Desde 1.º de mes el diario nacionalista *La Epoca* se imprime por la imprenta Central.

Parece que varios particulares de arraigo, que pertenecen á la colectividad política de que dicho diario es órgano, se hicieron por su cuenta cargo de éste, con el fin de imprimirle mayor vida y vigor.

De lo expuesto puede colegirse que es cierto lo que se nos asegura de que el señor Gotuzzo abandonará la dirección del mencionado diario para fijar su residencia en Buenos Aires.

**Requiem...** — Día por día, momento por momento, aumenta la paralización comercial en Montevideo y á su vez, el *requiem*... del obrero.

Los tipógrafos sufren, por este motivo, más que cualquier otro arte ú oficio, porque, como la tipografía no es una necesidad general de la vida, sino simplemente una necesidad absoluta de las ciencias, el comercio y la política y estando las primeras paralizadas y la segunda en decadencia y trastornada, no se imprimen obras, por no *clavarse* con ellas; ni el comercio manda hacer trabajos que no precisa, ni se sostienen los periódicos porque no se venden; y todo esto, que es la vida de la imprenta, duerme y descansa y los obreros se acobardan agobiados por la necesidad y emigran del país para buscarse la vida en el extranjero.

Pudierase creer que mientras permanezca en el poder *la inteligencia*, los pobres trabajadores no podrán vivir tranquilos ni sostenerse en la patria.

**De estos, ¿cuántos trabajarán?** — Según el censo levantado en 1889, cuya obra ha sido impresa recientemente, el número de tipógrafos que existía en Montevideo en esa época era de 575, de los cuales son 381 nacionales y 194 extranjeros.

Como se recordará, el año 1889 se señaló felizmente por la abundancia de trabajo. De manera que teniendo esto en cuenta, en la actualidad debemos suponer que, el número de tipógrafos extranjeros se haya reducido extraordinariamente á causa de la crisis actual.

### Administración de « El Tipógrafo »

Han sido nombrados agentes de EL TIPOGRAFO: en *La Constitución* don Juan Esparza y en la Artística don Pedro Macchi.

#### Suscripción á « El Tipógrafo »

Nómina de los señores suscriptores que abonaron la correspondiente al mes de Julio

LIBRERÍA	
Vázquez Cores y Montes . . . . .	1.00
LA ARTÍSTICA	
Dornaleche y Reyes . . . . .	1.00
A. Lagomarsino . . . . .	0 —
J. Rimbau . . . . .	0 —
P. Macchi . . . . .	0.10
C. Míguez . . . . .	0 —
C. Cosro . . . . .	0.10
B. Suárez . . . . .	0.10

« L' ITALIA »	
F. Fulcheris . . . . .	0.10
D. Pacheco . . . . .	0.10
E. Ledoux . . . . .	0.10
A. Varela . . . . .	0.10
J. R. González . . . . .	0.10
A. Fourcade . . . . .	0.20
A. Spinelli . . . . .	0.20
G. Devoto . . . . .	0.20
E. Della Noce . . . . .	0.20
G. Merlo . . . . .	0.20

« EL BIEN »	
C. Bermejo . . . . .	0.40
A. Grané . . . . .	0.20
A. Rodríguez . . . . .	0.20
J. M. Berro . . . . .	0.20
L. Devoto . . . . .	0.20
M. Tejado . . . . .	0.20
P. Lista . . . . .	0.20
C. Cortés . . . . .	0.20
J. Telechea . . . . .	0.20
J. Ramos . . . . .	0.20
A. Lista . . . . .	0.20
J. Cancela . . . . .	0.20

« EL TELÉGRAFO MARÍTIMO »	
A. Ceballos . . . . .	0.50
F. García . . . . .	0.20
M. Morgades . . . . .	0.40
R. Morgades . . . . .	0.20
Domingo Mallo . . . . .	0.20
M. A. Vigliola . . . . .	0.20

« EL SIGLO »	
A. Vidal . . . . .	0 —
R. Bermúdez . . . . .	0.20
J. Domenech . . . . .	0.10
J. L. Bregua . . . . .	0.10
J. Iglesias . . . . .	0.10
D. Costa . . . . .	0.10
R. Baldizone . . . . .	0.10
J. J. Castro . . . . .	0.10
D. Dornaleche . . . . .	0.10
S. Montoro . . . . .	0.10
S. Arrón . . . . .	0.10
A. Miguens . . . . .	0.10
R. Vázquez . . . . .	0.20
M. Barros . . . . .	0.20
M. Pazos . . . . .	0.20
J. Villaverde . . . . .	0.20
A. Silva . . . . .	0.20
J. Ferreira . . . . .	0.20
C. Finochietti . . . . .	0.20
Juan Cao . . . . .	0.20
José Cao . . . . .	0.20
I. Madriaga . . . . .	0.20
T. Silva . . . . .	0.20
E. Posada . . . . .	0.20

#### TIPOGRAFÍA URUGUAYA

M. Martínez . . . . .	0.20
« LA NACIÓN »	
B. Núñez . . . . .	0.20
P. Alegre . . . . .	0.20
L. Núñez . . . . .	0.10
D. Díaz . . . . .	0.10
J. Igorra . . . . .	0.10
J. Sobredo . . . . .	0.20
A. Vázquez . . . . .	0.20
A. García . . . . .	0.20
M. Patiño . . . . .	0.20
J. Pazos . . . . .	0.20

LA RURAL	
E. Ramos . . . . .	0.20
José López Villar . . . . .	0.20
Juan López Villar . . . . .	0.20
Manuel Martínez . . . . .	0.20

LA HORMIGA	
P. F. López . . . . .	0.10
D. F. López . . . . .	0.10
L. Urquía . . . . .	0.10
E. Ortiz . . . . .	0.10
B. Couto . . . . .	0.20
E. Rodríguez . . . . .	0.20
F. Linares . . . . .	0.20

« LA TRIBUNA POPULAR »	
José Rey . . . . .	0.20
Pedro Acuña . . . . .	0.20
José Baliñas . . . . .	0.20
José Fernández . . . . .	0.20
Juan Rossi . . . . .	0.20
Carlos Outeda . . . . .	0.20
Manuel Arduino . . . . .	0.20
Alberto Romay . . . . .	0.20
Juan Porta . . . . .	0.20
Juan Rey . . . . .	0.20
Luis Lavié . . . . .	0.20
José Perduca . . . . .	0.20
Amadeo Albizar . . . . .	0.20
José Romay . . . . .	0.20
Santiago Ponti . . . . .	0.20

LATINA	
A. Oliván . . . . .	0.10
R. Coll . . . . .	0.20
J. Hiriart . . . . .	0.20

RESUMEN	
Librería de Vázquez Cores y Montes . . . . .	\$ 1.00
Imprenta Artística . . . . .	» 1.00
» <i>L' Italia</i> . . . . .	» 2.00
» <i>El Bien</i> . . . . .	» 2.00
» <i>El Telégrafo Marítimo</i> . . . . .	» 2.00
» <i>El Siglo</i> . . . . .	» 2.00
» Uruguaya . . . . .	» 2.00
» <i>La Nación</i> . . . . .	» 2.00
» Rural . . . . .	» 2.00
» Hormiga . . . . .	» 2.00
» <i>La Tribuna Popular</i> . . . . .	» 2.00
» Latina . . . . .	» 2.00
Total . . . . .	\$ 30.00

NOTA — Como verán nuestros suscriptores hay nombres que figuran con doble cantidad de la que se han suscritos á esta revista, debido esto á que abonaron en estos meses las cuotas correspondientes á los meses de Junio y Julio y que no fueron publicadas.

OTRA — La cantidades que van en blanco, señaladas con raya, indica que aun no se han recibido en la administración las sumas con que se han suscritos.

Mon video, Agosto 31 de 1892.  
 ANDRÉS CASTRO,  
 Administrador.